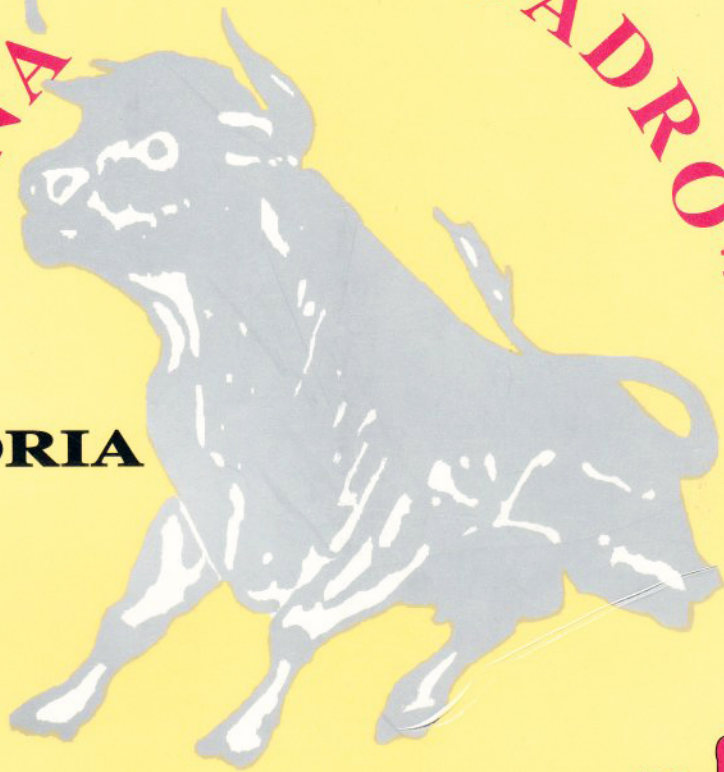


PEÑA "EL CUADRO"

**SORIA**



25 ANIVERSARIO

**CERTAMEN LITERARIO**

«TORO DE PLATA»

**SORIA 1972-1996**

TORO DE PLATA 1995

## PLENILUNIOS Y SOLSTICIOS

JOSÉ LUIS HERRERO

*Plenilunios y solsticios,  
danzas y tréboles.  
A orillas del padre Duero,  
toros y vino.  
Derramamiento de músicas,  
entre calles viejas  
que añoran perdidas soledades.  
La noche sube sofocada  
por las calles viejas.  
Y en todas las esquinas,  
música y danzas,  
rompiendo soledades quietas.  
Alegrías que inundan  
los helados quicios*

*de las olvidadas puertas.  
Y la noche se adueña  
de rincones leves  
y las gentes cantan:  
alegría del pueblo  
entre las viejas calles solitarias  
gozosas de pisadas ciertas.  
¡Plenilunios y solsticios,  
tréboles y danzas!  
¡A orillas del padre Duero!*

Crónicas de viejos retornos, de tiempos rotos en aire de cohetes, en la tierra verde, en los campos lentos. Gentes del alto llano, con el rito del vino ávido de gargantas rotas, con canciones viejas.

Ya no el trébole (“*A buscar el trébole...*”), ya no la noche inmensa de los amores callados. Sólo la gozosa parsimonia de los cantos resonando en los rincones de la Dehesa. Luces, canciones, leve polvo surtidor de fantasmas ciertos: nosotros y los otros que nos precedieron y los que seguramente vendrán: hilo inmenso de sangres que cruzan la noche de los tiempos, la maraña de bienvenidas y adioses.

La noche inmensa de cantos aprendidos en la memoria oscura de un tiempo repetido en los rincones callados del Parque. Noche inundando árboles, aire, gentes que se unen en la danza aprendida. Luces, canciones, gritos de jóvenes, susurros de enamorados, poblando el polvo blanquecino de una noche que cubre todo. Y las melodías se repiten gozosas entre los árboles oscuros.

Serena placidez de manos enlazadas, ritos comunales de una vida cambiante y repetida. Pañuelos rojos en los cuellos brillantes de sudor, camisas blancas... Rápido deambular entre sombras húmedas.

Lento murmullo de voces, de ecos que huyen a un cielo calmado, entre árboles mudos. Mudos testigos del rito del retorno, de tantos solsticios de Cáncer, de las canciones viejas, del vino ávido de gargantas rotas. Mañana, a romper el aire azul y verde...

*Plenilunios y solsticios,  
y un aire limpio  
en la limpia mañana.  
La ciudad, allá,  
está más sola.  
El sol entibia los bordes  
y las sombras.  
Los toros se adueñan  
de la leve pradera,  
corren y corren  
con el alma extendida.  
Tréboles y danzas,  
pañuelos blancos  
y canciones.  
Toros y vino,  
en la pradera  
vestida de mañana.  
¡A orillas del Padre Duero!  
Plenilunios y solsticios,  
en el ancho campo  
rodeado por el padre Duero.  
Tréboles, toros y vino.  
La historia retorna  
en cada solsticio de verano.  
Retorna al campo luminoso,*



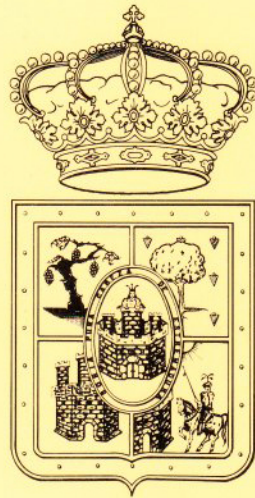
*hundiendo el verde en el azul  
pálido de una mañana en ciernes.  
“Jueves la Saca”,  
entre brillos de un retornado  
sol, lento sobre rocas y hierba.  
Y a lo lejos se recortan  
las valientes siluetas  
de los toros en fuga,  
conducidos por la turba  
arrasadores de caballos.  
La música circunda  
el aire fresco de la mañana  
sanjuanera.  
Solsticios lentos  
en la alta llanura  
numantina.  
Y, abajo, indiferente,  
el padre Duero camina...*

La luz inunda cada rincón, cada árbol, cada rostro. Es la alegría del color pintando una mañana leve. Y el toro rompiendo el aire con la seguridad de una lucha victoriosa, ajeno al dolor, ajeno a la dicha... Sólo con la seguridad de arrancar el azul y el verde, cielo y pradera enredados en un aire que no es caricia.

Tropel de gente, caballos alegres, blancos que se mueven entre rocas quietas, gritos, chillidos, aplausos, vino... Y ellos, majestuosos, con la gallardía de su convicción en el movimiento acompasado, seguros de arrancar el azul y el verde, cielo y pradera, tropel de gente, caballos alegres... Una nube de polvo difumina el verde y el azul: ellos gallardos, con la seguridad de romper el aire fresco de la mañana mágica.

Manso y tierno en las madrugadas húmedas de los barrancos, de los ríos, de los arroyos donde te mirabas, plateadas barbas en el espejo detenidas. Ya no viene la sombra insegura del mayoral, ni el lento sol del verano, ni la centelleante lluvia de los otoños sonoros. Sólo tropel de gente, caballos alegres sobre las praderas inmensas de Valonsadero. Cielo y pradera...

Rompiendo el aire, con la suave certeza de una libertad que se escapa paso a paso, embestida a embestida, grito a grito. Quizás sospechas tu destino: carne de fiesta, cuerpo del rito ancestral en la llanura numantina. Quizás sueñas con libertades pasadas, con lentos arroyos de barbas de plata... pero ¿no oyes el Duero moliendo viejas aguas? ¿No ves Urbión, su cuna en la sierra? ¡Rompe el aire fresco, verde y azul en este día de fiesta!.



---

Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Soria

---